



Revista Conflicto Social - Año 13 N° 24 - Julio a Diciembre de 2020

Experiencias de lucha y lucha cultural en Francia (1968)

Experiences of struggle and cultural struggle in France (1968)

Lisandro Braga*

*Recibido: 20 de octubre de 2020
Aceptado: 28 de noviembre de 2020*

Resumen: El trabajo analiza las experiencias de las luchas estudiantiles y obreras en Francia en la década de 1960, especialmente en mayo-junio de 1968, demostrando la importancia de las luchas culturales estudiantiles y su fusión parcial con el movimiento obrero en el avance de las luchas, la conciencia de clase, la radicalización política durante mayo de 1968 y su herencia revolucionaria. Para eso, analizaremos este evento dentro de una totalidad: el régimen de acumulación conjugado.

Palabras clave: Acumulación conjugada, crisis de acumulación, lucha de clases, movimiento estudiantil, movimiento obrero.

Abstract: The work discusses the experiences of student and worker struggles in France in the 1960s, especially in May-June 1968, demonstrating the importance of student cultural struggles and their partial fusion with the workers' movement in the advancement of struggles, of conscience class, political radicalization during May 1968 and its revolutionary heritage. For that, we will analyze this event within a totality: the combined accumulation regime.

Key words: Conjugated accumulation, accumulation crisis, class struggle, student movement, labor movement.

* Doctor en Sociología/ Universidade Federal de Goiás y profesor del Departamento de Sociología en la Universidade Federal do Paraná, Brasil. lisandrobraga@ufpr.br

Introducción

Las experiencias de las luchas proletarias y estudiantiles en el Mayo Francés no deben entenderse de manera aislada, sino dentro de una totalidad: el *régimen de acumulación conjugado* mundial y francés (Braga y Viana, 2019). La historia del capitalismo está marcada por una diversidad de cambios en sus *formas de valorización*, *formas sociales* (estatal, judicial, política, cultural) y formas de explotación internacional/ relaciones internacionales (colonialismo, imperialismo, imperialismo oligopolista, etc.) pero estos cambios apuntan a garantizar la continuidad del modo de producción capitalista. La sucesión de las formas de valorización, del conjunto de las formas sociales, de las relaciones internacionales por otras, caracteriza la sucesión de un régimen de acumulación por otro y tiene como determinación fundamental la lucha de clases. Y todo eso se pasa en un proceso histórico más o menos largo a depender del caso concreto.

El régimen de acumulación conjugado

Después de la II Guerra Mundial (1939-1945) y su destrucción masiva de las fuerzas productivas, el capitalismo necesitó reconstruir, simultáneamente, las sociedades capitalistas destruidas y reanudar la acumulación de capital, así como evitar otros procesos sociales similares como el nazi-fascismo, la guerra y, principalmente, otras experiencias de revolución proletaria. Para ello se creó el régimen de acumulación conjugado que se basó esencialmente en un trípode: fordismo (forma de valorización), estado integracionista (forma estatal) e imperialismo oligopolista transnacional (forma de explotación internacional).

Todas estas formas sociales ya existían antes, pero a partir de 1945 se presentan hegemónicas en la mayoría de los países imperialistas que vuelven a experimentar otro período de estabilidad. Concretamente el fordismo no significó ninguna gran diferencia del taylorismo, pero si una so-





cialización de la proposición de F. Taylor (Neto, 1991; Harvey, 2008; Viana, 2009, 2019).

El uso de la tecnología se expande en el capitalismo oligopolista transnacional y ocupa un rol central en el proceso de valorización del capital (extracción de plusvalor relativo) generando una mayor producción de bienes de consumo, una producción en masa y, por consiguiente, un consumo en masa. Nace la “sociedad del consumo” y para que se reproduzca se debe realizar una serie de acciones marcadas por la imposición del estado integracionista y sus políticas sociales de reproducción del consumo en masa, distintas políticas de integración social de las clases inferiores (proletariado, lumpemproletariado, trabajadores de los servicios), política de expansión crediticia, desarrollo de la obsolescencia programada, mercantilización de la recreación y el ocio, burocratización (control social) de las relaciones sociales, etc. (Viana, 2019; Ório, 2019).

El fordismo buscó incrementar la producción/ extracción de plusvalor relativo¹ del proletariado mediante el desarrollo tecnológico, maquinarias y técnicas avanzadas, incluso para el control social del proletariado y otras clases sociales, dentro y fuera del lugar de trabajo. Podemos decir que

durante el período del régimen de acumulación conjugado, el proceso de burocratización de las relaciones sociales creció al intensificar el control sobre los trabajadores, extendiéndose a su tiempo fuera del trabajo. Los intereses de las organizaciones internacionales, la iglesia, los sindicatos patronales, así como la televisión, fueron importantes para la imputación de prácticas de ocio “funcionales”, en lo que respecta a la preservación de las condiciones físicas para el trabajo. El ocio se consolida entonces como valor de cambio y el proceso de comercialización del ocio se entrelaza con su proceso de burocratización y, en consecuencia, su control. Si, entonces, el trabajo y las obligaciones sociales eran un espacio de control, también se controla el tiempo fuera del trabajo, a través del ocio. Por tanto, la red

¹ La plusvalía relativa es la que se obtiene aumentando la productividad en un período de tiempo determinado. La burguesía ha encontrado algunas formas de hacerlo: mediante un mayor control del tiempo de trabajo de los trabajadores, una estricta disciplina del proletariado, que implica la formación de especialistas en el control y vigilancia del trabajo y con el desarrollo tecnológico (equipos y maquinarias más dinámicas en la producción de mercancías).

de control sobre los trabajadores en el modo de producción capitalista se amplía y los espacios para la creatividad y la búsqueda de la autorrealización se vuelven aún más limitados (Ório, 2019: 126).

Aquí es posible visualizar dos procesos centrales que constituyen la sociabilidad capitalista en el régimen de acumulación conjugado: el proceso de burocratización y mercantilización de las relaciones sociales capitalistas.

La burocracia como *clase social* y como *forma organizativa* son realidades propias de las sociedades capitalistas. Son las relaciones capitalistas de producción las que constituyen las clases sociales y que generan la división social del trabajo que por supuesto genera otras tareas permanentes para un conjunto de personas, generando un modo de vida común, intereses comunes y alianzas/oposiciones comunes a otras clases sociales² (Marx y Engels, 1984).

La clase social responsable por dirigir las instituciones burguesas es la burocracia y sus fracciones de clase (empresarial, estatal, sindical, partidaria, universitaria). Esta nace y avanza con el capitalismo, dirigiendo las empresas capitalistas, manteniendo el proletariado bajo su control y dominación, así como las instituciones estatales y de la sociedad civil (universidad, sindicatos, partidos políticos y otras) ejercen dominio sobre otras clases y grupos sociales (estudiantes, por ejemplo). Lo hace de forma (organizativa) burocrática, es decirse caracteriza por la relación social entre dirigentes y dirigidos, instituida y legitimada por normas legales (estatutos y leyes), marcada fuertemente por la jerarquía de puestos en el cual el dirigente detiene los medios de dirigir y el poder de decidir, controlar y dominar bajo la determinación del modo de producción capitalista, es decir de los intereses de la burguesía³ (Motta, 1985; Viana, 2012; Braga, 2016).

² Así resulta que en el capitalismo el proletariado es la clase productora de plusvalor, la burguesía la propietaria de los medios de producción, la intelectualidad la responsable por asistir a la burguesía mediante la actividad cultural, el lumpem proletariado como clase marginal (población sobrante) del capitalismo etcétera.

³ La autonomía de la clase burocrática (estatal) es relativa, ya que está predeterminada por la necesidad de reproducir el capitalismo del que no puede escapar. En este sentido, entendemos a la burocracia como una clase asistente de la burguesía.





El desarrollo de la burocracia es determinado por la dinámica de los regímenes de acumulación y sus *ondas de burocratización* y la dinámica de la acumulación conjugada fue determinada por la *tercera onda de burocratización*.⁴

en la época del régimen de acumulación conjugado, hay una intensificación de ese proceso, tanto por seguir el proceso de mercantilización, como también por la necesidad de la burguesía de mayor control social y el mayor intervencionismo estatal, ampliación de instituciones estatales, control y exigencia de burocracia por el Estado, etc.o (Viana, 2019: 183-184).

Una de las principales determinaciones de la burocratización es el proceso de mercantilización de las relaciones sociales en el capitalismo, marcado, también, por *ondas de mercantilización*. La acumulación conjugada crea la *cuarta onda de mercantilización* con la llegada de la televisión y el automóvil, los utensilios y electrodomésticos que crean una vasta mercantilización de la vida social, generalizada y propagada por el radio, teléfono y televisión que intensifican la mercantilización de la cultura (Viana, 2018; Ório, 2019).

La reproducción de la acumulación conjugada y sus formas sociales inevitablemente dependían de las relaciones de explotación internacional (imperialismo) para que existan. Los altos costos para mantener el Estado integracionista e sus políticas sociales, así como la necesidad de buscar mercados de consumo para la producción en masa, pedían una intensificación del imperialismo que pasó a caracterizarse por el predominio de la exportación de capitales productivos y la instalación de empresas capitalistas transnacionales en los países subordinados (Ório, 2020).

De esa manera la acumulación conjugada fue marcada por la extracción de plusvalor relativo en los países imperialistas (EE.UU., países

⁴ La burocratización es el proceso de expandir el control en la sociedad, lo que puede significar expandir las organizaciones burocráticas, transformar las organizaciones en burocráticas, intensificar y expandir el control social a través de la burocracia, etc. Las cargas burocráticas anteriores se refieren a todas estas formas de burocratización. Acompaña el desarrollo capitalista y la sucesión de regímenes de acumulación" (Viana, 2015: 278).

Europeos) y por la extracción de plusvalor absoluto en los países subordinados (africanos, latinoamericanos, asiáticos); es decir, los países imperialistas conjugaban acumulación intensiva y extensiva a través de la transferencia de plusvalor (absoluto) de los países subordinados a los imperialistas.

Finalmente, la política cultural (forma social) de la acumulación conjugada fue dominada por el re-productivismo que se vuelve hegemónico. Los cambios sociales son acompañados por cambios culturales en la formación de los regímenes de acumulación (Viana, 2019). El bloque dominante⁵ (burguesía, burguesía comunicacional,⁶ intelectualidad, burocracia y otras clases y sus fracciones) efectúa así una política cultural que cuenta con una estrategia de clase: la dominación cultural (Lefebvre, 2020). Su tarea esencial fue contener el movimiento proletario (integracionismo) y asegurar una nueva hegemonía que fue expresa por el reproductivismo:

la idea de reproducción (e integración) se complementa con las ideas de sistema, modelo, estructura etcétera, y todas convergen en el punto fundamental del paradigma reproductivista: el rechazo a la historia [...] el paradigma reproductivista no solo funcionó perfectamente para garantizar la realización de tareas económicas y políticas, bien como culturales, de la burguesía en el régimen de acumulación conjugado, así como ha completado un proceso que comenzó con el paradigma positivista, a saber: ahistorismo consolidado, además de dar nueva forma al reduccionismo y antinomismo. Lo hizo de muchas maneras, pero con énfasis en la ideología de la “integración de la clase obrera” (la reproducción) y las ideas de estructura y sistema de carácter ahistóricos [...] reforzando los procesos sociales llevados a cabo por otras instancias de la sociedad capitalista para promover la reproducción y evitar la revolución [...] no hay más espacio para revoluciones. El proletariado estaría integrado en el capitalismo. Este discurso, que tomó la posición de verdad absoluta durante casi dos décadas, reforzó la tendencia a la conservación histórica del capitalismo y del régimen conjugado (Viana, 2019: 232).

⁵ Los sectores más conscientes, organizados y atuantes de laburguesía (clase dominante) que se aglutinan y actúan en bloque. Por eso podemos hablar de un conjunto de clases auxiliares de la burguesía y que componen este bloque: la intelectualidad y la burocracia (estatal, partidaria, sindical).

⁶ La clase burguesa propietaria de las empresas capitalistas de comunicación (rádio, TV, diarios etc.).





Sin embargo, esta es la mirada burguesa basada en paradigmas e ideologías ilusorias (keynesianismo, funcionalismo, estructuralismo y otras más). La crisis de la acumulación conjugada, es decir, la lucha de clases en la década de los '60/'70, desnudará aquel relato "sin historia".

Lucha de clases y luchas culturales (1960-1968)

A pesar de la propaganda generalizada sobre la supuesta "integración del proletariado", solamente una fracción de esa clase disfrutaba del "Estado de bienestar" francés. Parte de la clase obrera –formada por las mujeres y los inmigrantes africanos- estaban completamente excluidos de la negociación fordista, sometidos en actividades de alto riesgo, salarios bajos, poca estabilidad laboral y ninguno beneficio fordista. Una fórmula segura para producir descontento social:

las desigualdades resultantes produjeron serias tensiones sociales y fuertes movimientos sociales por parte de los excluidos, movimientos que giraban en torno a la forma en que la raza, el género y el origen étnico determinaban quién tenía o no acceso al empleo privilegiado. Estas desigualdades fueron particularmente difíciles de mantener frente a las crecientes expectativas, alimentadas en parte por todos los dispositivos aplicados a la creación de necesidades y la producción de un nuevo tipo de sociedad de consumo. Sin acceso al trabajo privilegiado de la producción en masa, grandes segmentos de la fuerza laboral también carecían de acceso a los muy elogiados placeres del consumo masivo [...] El movimiento de derechos civiles en los Estados Unidos se ha convertido en una furia revolucionaria que ha sacudido a las grandes ciudades. El surgimiento de las mujeres como asalariadas mal pagadas fue acompañado por un movimiento feminista igualmente vigoroso. Y el impacto de descubrir una pobreza terrible en medio de una creciente opulencia [...] generó fuertes contra-movimientos de descontento con los supuestos beneficios del fordismo (Harvey, 2008: 132).

Junto con el crecimiento del descontento social de una franja cada vez más amplia del proletariado (francés e inmigrante) y otros grupos sociales (estudiantes) en la década de 1960, la acumulación capitalista mundial comienza desacelerar y su tasa de ganancia comienza a caer (Beaud, 1987). Y eso refuerza y hace aumentar aún más el descontento social porque las contra tendencias burguesas a la crisis generan más explotación, opresión y represión estatal (Marx, 1988).

Otra determinación importante de la radicalización de las luchas sociales y avance de la conciencia proletaria y estudiantil en Francia/1968 –pero poco mencionada en la historiografía–⁷ fue las consecuencias sociales de las memorias de la Guerra de Argelia (1954-1962), la represión estatal (toques de queda en los barrios argelinos), y la brutalidad policial contra las manifestaciones anti-imperialistas realizadas mayoritariamente por estudiantes franceses y franco-argelinos a principios de los '60.⁸

Más allá del papel del imperialismo y su violencia en Argelia (y Vietnam), otras determinaciones explican el avance de la conciencia y del movimiento estudiantil en Francia: la violencia y terrorismo del Estado democrático francés, el rol conservador y reaccionario de la burocracia (incluso de izquierda como el PCF y la CGT), las ideologías reproductivistas dominantes (funcionalismo, estructuralismo, keynesianismo) en la educación burguesa, la lucha por los derechos civiles de los movimientos negros estadounidenses, el totalitarismo ruso, las luchas contra las dictaduras burguesas en Latinoamérica y otras más. Sin dudas, elementos condicionantes en el camino hacia una intensa politización y el malestar social.

⁷ Incluso por historiadores pseudomarxistas, para quienes el Mayo del 68 se reduce a una “cuestión de sexualidad” (Hobsbawm, 2016).

⁸ El día 17 de octubre de 1961, una represión policial conformada por distintas corporaciones militares (policía, Compañías Republicanas de Seguridad –CRS–, gendarmería), armada con largos bastones, avanza contra una marcha masiva organizada por el Frente de Liberación Nacional (FLN) para protestar contra el toque de queda y la guerra de Argelia. Las fuerzas represivas actuaron indiscriminadamente contra todos y cada uno de los argelinos y estudiantes con extrema violencia, muchas veces letal. El 8 de febrero de 1962, en una protesta contra las acciones terroristas de la OAS (Organización del Ejército Secreto, en francés “Organisation de l'Armée Secrète”), la policía acorraló a los manifestantes en la entrada de la estación de metro y los atacó con palos y patadas hasta la muerte de 9 personas (*La Masacre de Charonne*).





En este contexto, os detendremos en las experiencias de las luchas estudiantiles y obreras en los '60, especialmente en mayo-junio de 1968; si bien la historia de la conciencia de clase obrera, es la historia de las experiencias de luchas de clases en Francia.

Siguiendo el análisis de Ross (2018) se puede afirmar que ya en 1961 emerge un movimiento estudiantil espontáneo (Comité Anticolonialista y Frente Universitaria Antifascista/FUA) como respuesta a la brutal represión del día 17/10/1961, y de la necesidad de enfrentar las fuerzas de la OAS y de los grupos (paraestatales) en el Quartier Latin (barrio estudiantil) en París. El descontento con las prácticas represivas toma forma en la movilización y organización espontánea de los estudiantes y revela un avance de la conciencia y necesidad de contribuir con el avance de la lucha operaria:

los estudiantes adquirirán su propia tradición de lucha, forjada independientemente de los aparatos y partidos existentes. Ellos formaran sus propias organizaciones y, al hacerlo, toda una nueva concepción de movimiento de masa empezó a surgir: una acción política organizada alrededor de un objetivo claro – la independencia argelina – y el uso del combate físico duro o “directo” [...] la lucha contra la guerra podría y debería , en su visión, ser el punto de partida para el establecimiento de un combate revolucionario totalmente nuevo, o, al menos, para el regreso de un movimiento obrero que sería agresivo y no defensivo (Ross, 2018: 83-84).

Con el avance de la crisis capitalista en la segunda mitad de los '60, el Estado buscó construir medidas paliativas, recibidas por el movimiento estudiantil con gran descontento y mayor sistematización de la protesta. La década experimentó una expansión masiva de la educación superior en Francia, demandada especialmente por las necesidades de mano de obra especializada propia del fordismo y su avance tecnológico. Para eso, era necesario incrementar también las inversiones estatales en educación.

Como resultado, hubo una gran multiplicación del número de uni-

versitarios en el país: de 170 mil en 1950 saltó a 600 mil en 1968,⁹ pero con pocas posibilidades de ingresar al mercado laboral y disfrutar de la “integración”. Las inversiones no alcanzaron a mejorar la condición estudiantil, por el contrario, era cada vez más precarizada. Y para empeorar las cosas, el Estado francés propuso varias reformas universitarias (Plan Fouchet, V Plan y su reforma técnico-burocrática) que aceleraron la protesta estudiantil (Braga y Viana, 2019).

Las primeras protestas espontáneas estudiantiles del año ‘68 ocurrieron en sus primeros meses contra la guerra de Vietnam, en la ciudad de Nanterre, donde su universidad se ubicaba en los barrios pobres de inmigrantes argelinos, rodeados por grandes complejos industriales, y fue una de las primeras a sufrir con los ajustes presupuestarios. La protesta fue recibida con extrema brutalidad policial, lo que alimentó a que haya más protestas (Brinton, 2003; Ross, 2018). Nuevamente el descontento con la represión generó la conciencia de la necesidad de una fuerte organización estudiantil para enfrentarla.

Poco después de la ocupación de la Facultad de Psicología y Sociología de la Universidad de Nanterre por parte de los estudiantes, se ocuparon varias otras facultades con el apoyo masivo del profesorado y otros estudiantes. La burocracia universitaria (rectorado) reaccionó cerrando la universidad, una medida que acabó dando mayor visibilidad a las luchas estudiantiles.

En mayo, el proceso de ocupación de las universidades se extendió hasta llegar a la conocida y secular Sorbona. El día 3, las CRS invadieron la universidad reprimiendo violentamente el movimiento estudiantil: detenciones, golpizas, condenas sumarias, etc. (Teles, 2019). A partir de ese momento, la lucha estudiantil generó una tendencia: desde la etapa de luchas institucionales hegemónicas, pasando por las luchas autónomas, hasta llegar a la etapa de luchas autogestionarias (revolucionarias):

⁹ Solo en París había 182.000 estudiantes universitarios.





en este contexto se desarrolla la famosa Noche de las Barricadas, donde estudiantes y simpatizantes enfrentan la represión policial durante toda la noche del 10 al 11 de mayo [...] A pesar de la brutal represión, no lograron sacar a los estudiantes de las calles que se defendieron en decenas de barricadas en el Barrio Latino. Días después, más de un millón de personas salieron a las calles en solidaridad con los estudiantes y contra el gobierno. Entre los estudiantes había una clara conciencia de la necesidad de que sus luchas se extendieran más allá del ámbito universitario y más allá de las demandas de los estudiantes [...] Conscientemente, sectores estudiantiles radicalizados que, en ese momento, tenían hegemonía entre los estudiantes en general, llamaron y establecieron que sus luchas debían combinarse con las luchas históricas del movimiento obrero. Se inició una lucha cultural para que la alianza entre estudiantes y obreros se hiciera efectiva (Teles, 2019: 58-59).

El malestar con el reproductivismo dominante aumentó, y una conciencia estudiantil radicalizada llevó a una protesta total:

en otras palabras, es un rechazo a seguir aceptando la cultura de la sociedad establecida, no solo con las condiciones económicas, no solo con las instituciones políticas, sino con todo el sistema de valores que sienten que está podrido en el núcleo. Creo que en este sentido también se puede hablar de revolución cultural. Revolución cultural porque va dirigido contra todo el stablishment cultural, incluyendo la moralidad de la sociedad vigente (Marcuse, 1999: 64).

La radicalización de las protestas estudiantiles condujo a un cuestionamiento de la totalidad de la vida social, lo que se tradujo en una intensa lucha cultural estudiantil.

Toda una cultura contestataria existente en Francia fue rescatada para ayudar a explicar la lucha de clases: desde los elementos críticos de la Escuela de Frankfurt (la crítica a la industria cultural y la razón instrumental), crítica a la vida cotidiana (Lefebvre, 1991), las reflexiones existencialistas de un Sartre (1994) cada vez más cercano al marxismo, la

mayor radicalidad de la Internacional Situacionista y su crítica a la sociedad del espectáculo y su alienación cotidiana (Debord, 1997), las críticas a los valores capitalistas y sus modelos de consumo (Gorz, 1968), las concepciones revolucionarias de Marx (2008), Rosa Luxemburgo (1979), comunistas de consejos (Pannekoek, 1977) y muchos otros.

Pero más allá de ese rescate, era esencial difundir toda esta cultura contestataria, muchas veces revolucionaria (marxismo, anarquismo, comunismo de consejos), para contribuir con el avance de la lucha radical. Se llevaron a cabo varias acciones con este objetivo: intervenciones orales en las clases de profesores conservadores y reaccionarios para desenmascararlos, experiencias de autogestión pedagógica, militancia permanente en los barrios obreros con distribución de folletos, grafitis, carteles, diarios, historietas, dibujos animados, fotografía, etc.

Inevitablemente la lucha cultural estudiantil y su intento de fusionar con el movimiento obrero y radicalizar sus acciones va a chocar con los intereses de la burocracia sindical¹⁰ (Confederación General del Trabajo-CGT) y de la burocracia partidaria (Partido Comunista Francés-PCF).¹¹ El conjunto de prácticas y símbolos de los contestadores sociales con actos masivos, miles de banderas negras, las barricadas, asambleas, ocupación

¹⁰ "El principal objetivo del sindicato era evitar que las fábricas ocupadas se transformaran en espacios donde los trabajadores pudieran expresarse creativamente. Esto debe hacerse, si es posible, sin la intervención de la policía, ya que un ataque inoportuno por parte de la policía durante la huelga general podría llevar a los trabajadores a comenzar a auto organizarse en defensa propia. El sindicato dirigió esta operación poco después de que comenzara la huelga. Los dirigentes sindicales se pusieron a la cabeza del "movimiento"; controlaron todos los micrófonos e iniciaron la ocupación de la fábrica; la burocracia sindical procedió entonces a ocupar la fábrica en lugar de los trabajadores. En el interior de la fábrica ocupada por el sindicato, nadie podía expresarse: los dirigentes sindicales leían en los micrófonos discursos preparados para una audiencia compuesta mayoritariamente por delegados sindicales [...] El siguiente gran objetivo del sindicato era evitar los contactos entre trabajadores y estudiantes, para evitar que la conciencia del poder colectivo fluyera hacia las fábricas. Esto se logró mediante una combinación de propaganda y fuerza" (Gregoire y Perlman, 2017: 60-61).

¹¹ "Lo plantea explícitamente Georges Marchais, el vocero del partido, el 3 de mayo en un artículo que aparece en la portada de L'Humanité: 'Como siempre cuando avanza la unión de las fuerzas obreras y democráticas, los grupúsculos 'gauchistes' (izquierdistas) se agitan. Se encuentran particularmente activos entre el estudiantado. En la Universidad de Nanterre por ejemplo se encuentran los maoístas, las Juventudes Comunistas Revolucionarias que agrupan a una parte de los trotskistas, mayoritariamente trotskista, los anarquistas, distintos grupos más o menos folclóricos. A pesar de sus contradicciones, aquellos grupúsculos, algunos centenares de estudiantes, se unificaron en lo que llaman "el Movimiento de 22 de marzo de Nanterre" dirigido por el anarquista alemán Cohn-Bendit [...] Es preciso desenmascarar a esos falsos revolucionarios ya que objetivamente sirven a los intereses del poder gaullista y de los grandes monopolios capitalistas". (Thomas, 2008: 51-52).





y autogestión de universidades se refiere a las prácticas obreras revolucionarias y tenía como objetivo establecer una comunicación directa con el movimiento obrero sin pasar por la burocracia cegeteana y PCF (Ross, 2018).

Entre los días 13 y 14 de mayo la CGT, coaccionada por el estallido social, convoca una huelga general de 24 horas, sin embargo, el control sobre los huelguistas se le escapa de las manos y las huelgas y ocupaciones de fábricas se generalizan autónomamente por todo el país:

Se calcula que el 17 por la noche 200.000 trabajadores están en huelga. Son un millón al día siguiente al mediodía, el doble por la noche, 4 millones el lunes 20 y más de cinco millones a partir del martes. A pesar de todo la patronal sigue haciendo oídos sordos ante la masividad del movimiento, en parte porque cree poder ganar la pulseada con el proletariado que recién empieza a despertarse masivamente luego de largos años de letargo de sus batallones más concentrados, en parte también porque se encuentra desorientada ante el carácter no directamente material de las reivindicaciones del movimiento obrero y su carácter eminentemente político que se impuso masivamente desde el primer día, en las movilizaciones del 13 de mayo. Mientras tanto va creciendo la oleada obrera y popular a medida en que, en sus márgenes, los sectores más determinados van radicalizando su actuación. Si durante los días sucesivos sigue ampliándose el movimiento huelguístico, las ocupaciones prosiguen en todo el país (Thomas, 2008: 56-57).

En este contexto se conforma un bloque revolucionario, integrado por sectores radicalizados del movimiento estudiantil y grupos revolucionarios (marxistas, situacionistas, maoístas y trotskistas radicales y otros), del movimiento obrero, de fracciones del lumpemproletariado¹² (desocu-

¹² Quizás aquí aparezca la primera experiencia de protesta social de fracciones de clase del lumpemproletariado en el siglo XX. Lo que Pierre Bourdieu (1998) llamó un *milagro social*, exactamente 30 años después de mayo del '68. Esto confirma que el lumpemproletariado, como advirtió Marx –aunque no lo ven muchos de sus "intérpretes"–, tiene la posibilidad de contribuir a las luchas revolucionarias, a pesar de la tendencia más fuerte, por sus condiciones de existencia, a dejarse llevar por complots reaccionarios.

pados) y de algunos intelectuales. La intensa politización hizo que el movimiento estudiantil radical buscara una alianza con el proletariado en pos de propagar la revolución (autogestión) social.

Como lo demuestra la teoría marxista, los individuos actúan a partir de sus necesidades e intereses en el interior de un cuadro mental marcado por un conjunto de valores. Lo hacen a partir de determinada cultura que tienen como referencia para entender, explicar y movilizarse por su condición social. Lo que impulsa –o no- a grupos y clases sociales, es la conciencia que tienen para interpretar, explicar y actuar sobre la realidad que los rodea. En este sentido, fue el movimiento estudiantil, especialmente sus sectores más radicalizados y conscientes, el que dio cuenta de la necesidad de rescatar toda una cultura de protesta y ponerla al servicio de la revolución social. Fue en ese momento que los estudiantes y militantes revolucionarios descubrieron que no pueden hacer la revolución por sí mismos y por eso buscaron acercarse del proletariado, incentivando su auto-organización como camino para la lucha autogestionaria.

Por consiguiente, la izquierda partidaria/ sindical (la burocracia) y sus tradiciones en dirigir toda y cualquier lucha obrera pierde espacio y gana fuerza la perspectiva proletaria autogestionaria; es decir, crece la conciencia de que la emancipación de la clase trabajadora es obra de los propios trabajadores:

en el interior de las ocupaciones universitarias, la palabra de orden va a ser autogestión. Incluso es en este período que esta palabra gana otro significado para expresar el contenido revolucionario del proletariado y alejarlo del carácter burocrático de los partidos ‘comunistas’ y del leninismo” (Teles, 2019: 61).

No en vano, una de las frases más famosas y pintadas del Mayo de ‘68 fue “la humanidad sólo será libre cuando el último capitalista sea ahorcado con las tripas del último burócrata”.

Incluso frente una crisis de hegemonía burguesa y rápido avance de la lucha y conciencia estudiantil /obrera, estas no fueron suficientes





para hegemonizarla sociedad civil. La lucha cultural todavía no fue suficiente para la construcción de un objetivo y estrategia revolucionaria:

a medida que se prolonga, el movimiento pierde fuerza y radicalidad. Hay que promover la radicalidad y en sentido revolucionario, trayendo la necesidad de generalizar tanto la formación intelectual en el sentido de la conciencia revolucionaria y la formación de organizaciones autárquicas, como la necesidad de establecer un objetivo final (revolución y autogestión) y una estrategia que apunta a su realización (articulación de organizaciones autárquicas y generalización de la autogestión, que presupone una conciencia revolucionaria generalizada). Esto, en el contexto de mayo de 1968 en Francia, señalaría la necesidad de la abolición inmediata del Estado y del capital y su sustitución por la autogestión generalizada y, al mismo tiempo, fortalecer y contribuir a la realización de esta en toda la sociedad, especialmente en las fábricas y empresas. Sin embargo, el bloque revolucionario no lo ha logrado, a pesar de que algunos grupos han avanzado en este proceso, pero otros se quedaron estancados en ambigüedades, contradicciones, doctrinarismos (Viana, 2019: 39-40).

La demora e insuficiencia cultural del bloque revolucionario en la elaboración de una estrategia de avance y generalización de la autogestión en las fábricas permitió a la burocracia preparar la contraofensiva burguesa, marcada por la mayor división del movimiento obrero, aislamiento del movimiento estudiantil y brutal represión a los sectores más radicales. Empezaba una implacable venganza de clase (Marx, 2008).

El mes de junio todavía iba a vivir episodios de guerra civil en las calles y fábricas ocupadas y controladas por los trabajadores. La dura resistencia de ellos volvió a ocupar las fábricas varias veces y solo fue derrotada con un verdadero aparato de guerra: rifles, granadas, gases lacrimógenos y balas de goma. Una vez más la burocracia salvaría a la burguesía. Se estima un saldo represivo de 2 manifestantes asesinados por la policía, 1.500 detenidos, 40 heridos y 150 extranjeros deportados. A partir de entonces la lucha obrera y estudiantil entraría en reflujo (Thomas, 2008; Teles, 2019).

El *Mayo de '68* marcó profundamente la sociedad capitalista francesa y mundial. Después de los *espectros* (las experiencias revolucionarias) que aterrorizaron a la burguesía europea en fin de la década de 1910 y comienzo de la década de 1920, bien como otras experiencias revolucionarias inacabadas, esta clase social logró imponer otro período de estabilidad social en el período post guerra, creyendo que la era de las revoluciones había llegado a su fin. Pero en la década de 1960 los fantasmas de la burguesía insistieron: las luchas estudiantiles y obreras se radicalizaron y ganaron fuerza en Italia, Alemania, Francia y en otros continentes, la cultura de la protesta fue recuperada. Y otra vez la burguesía (mediada por la burocracia) debió conjurar sus fantasmas (Viana, 2019).

Como reacción al *Mayo de '68* y su cultura de protesta radical, especialmente la que deriva del marxismo auténtico (y no sus deformaciones ideológicas), la burguesía promovió una contrarrevolución cultural preventiva, expresada especialmente por el post-estructuralismo y el postmodernismo. Sin embargo, varias otras reflexiones fueron desarrolladas de manera más profunda y mejor sistematizada que garantizó el regreso del marxismo y la crítica de sus deformaciones socialdemócratas y leninistas.¹³

Por fin, vale la pena decir que en estas experiencias de lucha no todo es derrota. A pesar de toda ofensiva burguesa que, por fin, dio inicio a un nuevo régimen de acumulación integral en los '80, es decir un cambio estructural en la forma de producir y reproducir el capital y su sociabilidad (neoliberalismo, paradigma subjetivista y sus ideologías, híper imperialismo, etc.), queda también una herencia en forma de teoría revolucionaria, el marxismo autogestionario. Éste expresa la forma contemporánea del marxismo.

Sin dudas su principal característica es el rechazo al capitalismo estatal ruso (1917-1985) y su expresión ideológica, el leninismo. Tal rechazo fue realizado mediante una renovación lingüística que reemplaza el término "comunismo" (completamente deformado por intelectuales conser-

¹³ Consultar: Teles, G., Silva, R. V. (2018). *Crítica marxista al leninismo*. Curitiba: CRV; Viana, N. (2008). *Manifiesto autogestionario*. Rio de Janeiro: Achiamé.





vadores y leninistas) por el concepto autogestión social (Guillerm, Bourdet, 1976) o asociación (Berger, 1977).

Palabras finales

Las protestas y luchas sociales en el capitalismo son respuestas a la vida alienada, a la explotación del trabajo y condiciones de vida y trabajo precarias, a la desocupación y vida marginal, a la dominación cultural. Revela el descontento social y la necesidad colectiva de cambiar las cosas, revela la conciencia de necesidades. Sin embargo, para que haya un verdadero cambio en este cuadro es necesario conocer sus determinaciones y su determinación fundamental (producción capitalista). Es decir, la cuestión de la conciencia es fundamental.

Las experiencias revolucionarias siempre son acompañadas por grandes luchas culturales y tal vez no haya un lugar que reúna estas dos cosas tan bien como Francia. La existencia de experiencias revolucionarias implica la existencia de alguna consciencia revolucionaria, entendiendo que la conciencia no es nada más que el *ser consciente* (Marx y Engels, 1984).

Viendo a la lucha de clases como motor de la historia, para la clase revolucionaria y sus militantes (incluso los intelectuales comprometidos) ésta debe ser consciente, desarrollada en la complejidad de los enfrentamientos con otras clases, que emerge espontáneamente generando formas de auto-organización y consciencia revolucionaria. Sin embargo, esas complejas instancias no alcanzan simultáneamente a todo el proletariado, ni a todo el estudiantado, y por eso la lucha cultural y su propaganda es fundamental para articular y generalizar las formas de auto organización.

La lucha de clases francesa en los '60/68 surgió espontáneamente en el rechazo cotidiana (absentismo, sabotaje, "operación-tortuga", *turnovers* etc.) del capital fordista, avanzó mediante una ola de luchas obre-

ras autónomas cuestionando la brutalidad de la explotación del trabajo, los términos del compromiso fordista, identificó sus verdaderos enemigos: la burguesía y sus clases auxiliares como la intelectualidad, burocracia estatal, partidaria y sindical, independiente de sus banderas y colores (derecha o izquierda), bien como sus prácticas reformistas y vanguardistas.

El bloque revolucionario conformado por proletarios, estudiantes, sectores del lumpemproletariado (desocupados) e intelectuales trazó un proyecto revolucionario expresado por la autogestión social, sin embargo, la correlación de fuerzas no fue suficiente para generalizar todo este proceso en la sociedad civil francesa. La lucha cultural aún no fue suficiente para garantizar la transición a un movimiento revolucionario.

Pero dejó un caldo cultural revolucionario importantísimo que puede y debe ayudar a la elaboración de otros proyectos y luchas revolucionarias en la sociedad contemporánea.

Bibliografía

Beaud, M. (1987). *História do capitalismo – de 1500 aos nossos dias*. São Paulo: Brasiliense.

Berger, C. (1977). *Marx frente a Lenin – asociación obrera o socialismo de Estado*. Madrid: Zero.

Bourdieu, P. (1998). *Contrafogos – táticas para enfrentar a invasão neoliberal*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.

Braga, L. y Viana, N. (2019). *Maio de 1968 – luta de classes e projeto autogestionário*. Curitiba: CRV.

Braga, L. (2016). *Breve introdução à teoria marxista das classes sociais e do Estado*. Revista Enfrentamento. Ano 11, número 19, pp. 19-36. Goiânia.

Brinton, M. (2003). *Paris: maio de 68*. São Paulo: Conrad Livros.

Gorz, A. (1968). *Estratégia operária e neocapitalismo*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.





Gregoire, R. y Perlman, F. (2017). *Comitês de ação dos trabalhadores e estudantes. França, maio de 1968*. Disponible: <https://libcom.org/library/comit%C3%AA-de-a%C3%A7%C3%A3o-de-trabalhadores-e-estudantes> Accedido em: 16/10/2020.

Guillerm, A. y Bourdet, Y. (1976). *Autogestão: uma mudança radical*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.

Harvey, D. (2008). *Condição pós-moderna*. São Paulo: Edições Loyola.

Hobsbawm, E. (2016). *Pessoas extraordinárias: resistência, rebelião e jazz*. São Paulo: Paz e Terra.

Lefebvre, H. (1991). *A vida cotidiana no mundo moderno*. São Paulo: Ática Editora.

_____ (2020). *A reprodução das relações de produção*. Goiânia: Edições Redelp.

Luxemburgo, R. (1979). *Greve de massas, partido e sindicatos*. Rio de Janeiro: Editora Kairós.

Marcuse, H. (1999). *A grande recusa*. Petrópolis, RJ: Vozes.

Marx, K., Engels, F. (1984). *A ideologia alemã*. São Paulo: Centauro.

Marx, K. (1988). *O capital*. Vol. IV. São Paulo: Abril Cultural.

_____ (2008). *A guerra civil na França*. São Paulo: Expressão Popular.

Motta, F. C. (1985). *O que é burocracia*. São Paulo: Brasiliense.

Neto, B. (1991). *Marx, Taylor, Ford – as forças produtivas em discussão*. São Paulo: Brasiliense.

Ório, M. (2019). *Capital recreativo – a apropriação capitalista do lazer*. Curitiba: CRV.

Pannekoek, A. (1977). *Los consejos obreiros*. Madrid: Editora Zero.

Ross, K. (2018). *Maio de 68 e suas repercussões*. São Paulo: Edições SESC.

Sartre, J. P. (1994). *Em defesa dos intelectuais*. São Paulo: Ática Ed.

Teles, G. (2020). *Dominação e controle: a burocracia no maio de*

1968. Em: Braga L. e Viana, N. (Comps.) *Maio de 68 - luta de classes e projeto autogestionário*. Curitiba: CRV Editora.

Thomas, J. B. (2008). *Ce n'est qu'un début continuons le combat!*
Em: Vigna, X. et al. (2008). *Mayo Francés: cuando obrero y estudiantes desafiaron al poder*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Viana, N. (2012). *A teoria das classes sociais em Karl Marx*. São Paulo: Editora Chiado.

_____ (2015). *Burocracia – forma organizacional e classe social*.
Revista Marxismo e Autogestão. Ano 02, número 03, pp. 265-285. Goiânia.

_____ (2018). *A mercantilização das relações sociais – modo de produção capitalista e formas sociais burguesas*. Curitiba: Appris.

_____ (2019). *Hegemonia burguesa e renovações hegemônicas*. Curitiba: CRV.

